

La contraurbanización

Hernando Bermúdez Gómez

Las actividades de planeación y presupuestación empresarial están altamente relacionadas con los indicadores sociodemográficos. Muchas veces hemos censurado la vista corta de gran cantidad de empresarios y de sus asesores, entre los cuales se encuentran los contadores. Estamos atravesando por un momento que podría cambiar en el futuro conllevando un gran error en las estimaciones. En el informe denominado [Demografía Rural En Colombia](#) elaborado por el DANE, que forma parte de la serie Informes de Estadística Sociodemográfica Aplicada ISSN: 2805-6345 (en línea), publicado en 2025, se lee: *“El proceso de urbanización en Colombia impactó en el descenso del peso relativo de la población rural entre 1950 y 1980, como se observa en la Gráfica 1. Posteriormente, el ritmo de decrecimiento fue menos pronunciado hasta la actualidad y de acuerdo con las proyecciones se prevé una ralentización del proceso de urbanización en Colombia al menos hasta mitad del siglo XXI e incluso los datos dan señales de que eventualmente puede darse un proceso de contraurbanización, que conllevaría a un aumento del porcentaje de la población rural dentro del total. Por un lado, puede haber una disminución del potencial de migrantes desde zonas rurales hacia áreas urbanas; así las principales ciudades con altos niveles de urbanización podrían seguir recibiendo migrantes provenientes de zonas rurales, pero a tasas mucho menores. Por otro lado, la estabilidad relativa alcanzada también se ve influida por el contexto político y económico del país y por la desaceleración del crecimiento poblacional total a escala nacional. Asimismo, si bien las proyecciones analizadas fueron realizadas antes de la pandemia del COVID-19, los impactos de esta nos llevan a reforzar la idea de una disminución del atractivo de las grandes ciudades, en la medida que el teletrabajo y la educación a distancia muestran mayores oportunidades de las que había anteriormente.”* Las ciudades llegarán a una crisis de supervivencia, debido a su baja dedicación a la creación de bienes o de riqueza pública. Más y más personas se dedican a prestar servicios y a actividades de intermediación, dejando de lado las otras actividades económicas. Si lo pensamos despacio, los grandes territorios con baja población son el futuro social y, por tanto, económico de la Nación. Muchos solo entendemos las cosas a la luz de las experiencias bogotanas, algunas muy lejanas de otras ciudades como Medellín, Cali, Barranquilla; Cartagena Bucaramanga, Cúcuta, Pereira, Valledupar e Ibagué. Es probable que esta cuestión deba ser analizada a la luz de la desaparición a corto plazo de unidades empresariales. Según [Confecámaras](#) al cierre de 2025 teníamos 1.805.564 empresas, de las cuales el 66,75% correspondían a personas naturales, 39,82% al sector comercio y 39,73% en el de servicios. A su vez, el 91,84 eran microempresas. La supervivencia de las sociedades a 5 años fue de solo 44,82%. En el último año se crearon 311.688 empresas y se cancelaron 209.493. Hoy en día la sociedad por acciones simplificada tiene el mayor porcentaje de entidades activas. Muchas

posibles facilidades en asuntos tales como salud, educación, justicia, vivienda, acceso a bienes y servicios, son muy altas en las ciudades. Si la infraestructura rural no crece en probable que la población siga migrando hacia las ciudades. La culpa del abandono de lo rural es de todos, empezando por el Estado.

Bogotá, julio 28 de 2026.